

Esta voz principal, dialógica y múltiple, revulsiva e inquietante, cuya operación básica es la de citar otras voces, no pretende tanto ser una revancha contra el franquismo, como una secreta y nostálgica despedida de la infancia, en una novela que cuenta “confusa la historia y clara la pena” todo el horror y la miseria de la España franquista.

Diez años más tarde (1989) y sin ninguna obligación aparente, Marsé se impuso la tarea de revisar y corregir en profundidad su novela. Quería —dice— hacerse cargo de los errores, aclarar las confusiones no funcionales que eran sólo fruto de la “prisa”, recortar los “fleclos no poéticos” que la furia con que la escribió había dejado suspendidos entre líneas. “Corregí muchas frases que chirriaban, convertí en más comprensibles algunos elementos que no tenían por qué ser confusos. Establecí simetrías —de ritmo de lenguaje— entre situaciones que eran narrativamente equivalentes”, especifica el autor catalán (*El País*, 1989).

Del mismo modo, solucionó problemas de sintaxis, eliminó ciertos barroquismos y atenuó el tremendismo de una, ya antes, magnífica novela que es memoria compartida, documento lírico de una época oscura y modelo para escritores jóvenes. Para esos escritores españoles que, según dice Marsé con cautela y horror a la pedantería como si no fuera quien para afirmarlo, escriben espléndidamente bien, pero usan un exceso de cultismos y aún les falta un mundo propio y mayor interés por lo que cuentan. Quien escribe estas líneas, como si fuera quien para decirlo, cree que Marsé puede ser un maestro para los escritores chilenos y su lectura un regalo para un público atento, sensible y culto.

MARIA NIEVES ALONSO

NIHILISMO Y VIOLENCIA

De *Cástor Narvarte*

Editorial Universitaria, Santiago

Ensayo de Filosofía, 588 págs.

<https://doi.org/10.29393/At461-26NVVM10026>

En esta obra se han reunido unas series de conferencias pronunciadas en aulas de las universidades de Chile y Católica. Su finalidad intelectual: analizar los temas del nihilismo y de la violencia. Para ello se confrontan minuciosamente las maneras de pensar de Unamuno, Kierkegaard, Hegel, Nietzsche y Marx. Otras maneras de pensar se incrustan en la obra de Narvarte, para decirnos que los términos nihilismo y violencia constituyen gran parte de nuestra manera de concebir la vida.

Unamuno ha sido el filósofo de las grandes contradicciones. Ha pensado acerca de varios temas, la violencia tiene raíces éticas, el quijotismo puede convertirse en pasión de aparentes contradicciones, es profundamente religioso, pero duda de la existencia de Dios, la “nada” es una tremenda injusticia. Propone unos versos de afirmaciones y negaciones: “Oye mi ruego Tú, Dios que no existes/ y en tu nada recoge estas mis quejas./ ¡Qué grande eres, mi Dios! Eres tan grande/ que no eres sino Idea. Sufro yo a tu costa./ Dios no existente, pues si Tú existieras/ existiría yo también de veras”.

A Unamuno le dolieron España, la existencia de Dios, la inmortalidad del alma. Y muchas veces llegó a no creer en nada, gozándose de ser un tremendo nihilista, un hombre que vive desviviéndose.

Nihilismo, del latín *nihil*, nada. Es la absoluta negación de creencias; la negación absoluta de todo principio religioso, político o social. Ese término fue adoptado en sus escritos filosóficos por San Agustín. Nihilista: persona que no cree en nada. Varias veces los filósofos han

dicho que la existencia de la nada es necesaria para que el ser tenga significado, “como la existencia de las tinieblas para dar significado a la luz”.

En el libro segundo de esta extensa obra, Kierkegaard analiza “la fe cristiana contra la razón”. Nos presenta diez interpretaciones de la tragedia de la fe, diversas formas de violencia.

Cástor Narvarte maneja una erudición impresionante. Para interpretar cada uno de los “libros”, al crítico le sería necesario redactar otro libro, para navegar con buen rumbo por los mares procelosos de la filosofía. Estamos frente a un pensador y excelente escritor. En cada uno de los capítulos se da cabida al grupo de los grandes filósofos que registra la historia.

El autor ha reunido a unos pensadores que han tenido un estilo solidario y de época. Las teorías de esos hombres son distintas, pero esas maneras de pensar “hacen luz sobre el doble fondo del nihilismo y de la violencia”. Con razón se ha dicho que la presente obra ayuda a interpretar nuestra época desde el ángulo del pensamiento filosófico.

El profesor Narvarte forma parte del selecto grupo de investigadores que han buscado lo que se llama el criterio de la verdad o de la certeza. Por “verdad” se entiende un signo en el que se funda nuestra certeza de un modo inquebrantable.

Resaltamos unas frases que obligan a pensar, una de ellas es de Goethe. “La historia es la más absurda de las cosas, un tejido de insensatez para el pensador”. En Ortega leemos: “La historia es ciencia sistemática de la realidad radical que es mi vida”.

VICENTE MENGOD

CUENTOS Y RECIENTOS

De *Enrique Neiman*

Talleres de Editorial Universitaria

El autor pertenece al grupo “Los Afines”, de San Fernando. Es una especie de sociedad, unida no por unas líneas estilísticas, sino por la sencilla amistad. Es decir, carece de “jefe”, no tiene mentor intelectual. Enrique Neiman ha publicado más de quince títulos, y siempre en estos escritos prevalece la sencillez, como si no le interesara hacer estilo. Por eso sus escritos se convierten en pequeños documentos, en una especie de anecdotario provinciano, verídico, con cierta propensión a cazar el diario vivir de gente bastante típica, conocida.

Hechos sin más valor que la “apariencia” se convierten en cuentos perfectos. A veces, la realidad contiene tramas complejas, en un chiste desarticulado, ejemplo gracioso: “Una experiencia espiritista”. Un juego de lenguaje: “Año 2003”. Presentación original de un personaje: “La ambición de Chencho”.

En uno de estos recuentos se dice: “Me entretengo con los aforismos, con los refranes populares, las frases célebres. La frase del epigrafe me divierte, porque se puede interpretar. Equivale a dos refranes contradictorios”.

Neiman tiene habilidad para crear el ámbito de situaciones propias del cuento: “Era un londinense típico, de buen amor, adicto incondicional de la monarquía, amante del teatro, de las obras de Shakespeare, de la cerveza y las novelas policiales. Amén solía creer en fantasmas”.

“Fue durante la lectura de un libro, lógicamente de Agatha Christi, cuando en James Hodgkin anidó la posibilidad de ejecución del crimen perfecto. La idea lo acorraló, etc.”

Su castellano es rico y sencillo, al mismo tiempo. De vez en cuando surgen llamaradas de poesía. Los personajes reales se transfiguran.